

REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE INFANCIA TRABAJADORA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE EDUCACIÓN

SOCIAL REPRESENTATIONS OF WORKING CHILDREN IN UNIVERSITY
STUDENTS OF EDUCATION

JENY SUAREZ CH. *, MILAGROS VICUÑA R., HAYDEE NINACO T., ANGÉLICA YAURI L., MÓNICA CANALES A.,
SANDRA SANJINES A., ROSA GUILLERMO D., DIANA TEZÉN L.

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN EN INFANCIA, EDUCACIÓN Y TRABAJO – EINET
UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS, LIMA, PERÚ

(RECIBIDO 14-6-2013, ACEPTADO 20-8-2013)

RESUMEN

El propósito de este estudio fue analizar las representaciones sociales de un grupo de estudiantes de educación sobre la infancia trabajadora en las dimensiones: concepción de la infancia trabajadora, familia del niño trabajador, desempeño académico del niño trabajador, y la relación entre su profesión y la infancia trabajadora. La muestra fue de 28 estudiantes de sexo femenino, de la Facultad de Educación; a las que se aplicó un cuestionario semiestructurado para explorar sus representaciones sociales. Los resultados evidencian la prevalencia del paradigma proteccionista en relación a la infancia trabajadora y la carencia de un enfoque de coprotagonismo.

Palabras clave: representaciones sociales, infancia trabajadora, paradigma de la protección, co-protagonismo

ABSTRACT

The purpose of this study was to analyze how a group of Education Faculty Students have their own social representations on working children, particularly how they conceive a working child, why a child works and about his or her family, but also how as future educators they will have a good management as social workers and they will succeed to establish a positive relationship with working children. The survey- a semistructured questionnaire- was applied to 28 female students of the faculty of education and the results showed us the prevalence of the protectionist paradigm in relation to working children, but also a lack of a co-protagonism approach at all.

Keywords: social representations, working children, protectionist paradigm, co-protagonism approach

* Psicóloga Coordinadora del EINET (Equipo de Investigación en Infancia, Educación y Trabajo - UNMSM).

INTRODUCCIÓN

Para hacer una aproximación hacia un fenómeno tan complejo como es el de la infancia trabajadora y cómo se representa a nivel colectivo, se consideró en primer lugar, algunos datos que dan cuenta de su magnitud:

En base a los resultados de una encuesta oficial apoyada por la OIT y ejecutada por el INEI, en el Perú existen 3,3 millones de niños, niñas y adolescentes entre los 5 y 17 años que trabajan (El trabajo Infantil en el Perú: Magnitudes y perfiles vulnerables/Informe Nacional 2007-2008). Asimismo, a nivel mundial se estima que por cada 7 niños, 1 trabaja.

En segundo lugar, existe la percepción de la OIT de que el círculo de pobreza es ocasionado por la falta de educación y que los niños no van a las escuelas porque trabajan. En relación a ello, dicha organización plantea que la “educación es la respuesta acertada al círculo de pobreza y que para conseguir que al 2015 la población infantil en su totalidad pueda alcanzar el ciclo completo de educación primaria (segundo objetivo del Milenio), se debe erradicar el trabajo infantil ya que es un enorme obstáculo para conseguir esta meta”

Nuestro país, desde hace más de una década, viene promoviendo el desarrollo de programas, sobre todo en el interior, que apuntan a alcanzar el objetivo de erradicar el trabajo infantil en sus peores formas.

En tercer lugar, esta investigación pretende aproximarse a esta realidad con las siguientes inquietudes: ¿cómo los profesionales de educación representan a la infancia trabajadora?, ¿qué piensan de ella?, ¿cuál es su explicación sobre este fenómeno? y ¿qué plantean desde su carrera para favorecerla como población considerada vulnerable?

El objetivo general de esta investigación fue el de identificar las representaciones sociales de estudiantes universitarios de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en torno a la infancia trabajadora.

Como objetivos específicos se tiene: describir las características de las representaciones sociales sobre infancia trabajadora en dichos estudiantes y analizar los contenidos de las mismas con la intención de ubicar las representaciones sociales preponderantes en este grupo de futuros docentes.

Como antecedentes de este estudio se presentan dos investigaciones:

Cabrera (2011) buscó describir las representaciones sociales que tienen los agentes pedagógicos de la Escuela Municipal N.º 2 Barrios Altos de Choya, Catamarca (Argentina) acerca del trabajo infantil y encontró que este es considerado por la comunidad como algo natural e instalado en la vida cotidiana de las familias, además, como estrategia de sobrevivencia en la situación social, económica y política actual, por la que atraviesan los grupos familiares de hoy en día.

Romero *et al.* (2006) hicieron un estudio para conocer las representaciones sociales de los alumnos sobre las actividades que realizan fuera de la escuela y las

representaciones sociales que generaría ello en los maestros. Encontraron que los docentes están en contra del trabajo de los niños, pese a afirmar que ellos asisten regularmente y tienen un buen rendimiento escolar. Para los alumnos, la realización de labores fuera de la escuela es una práctica natural. Asimismo se encontró que las tareas apropiadas pueden sumar a los niños habilidades y responsabilidades que favorecen su desarrollo en su contexto.

ENFOQUE TEÓRICO RELACIONADO

Representaciones Sociales sobre Infancia

Al hablar de representaciones sociales se piensa en una construcción psicológica y social contextualizada, que expresa una de las manifestaciones del conocimiento: el sentido común. Las representaciones sociales funcionan como un mecanismo de interpretación colectiva sobre la realidad social y que dependen de los valores, creencias y formas de interpretar dicha realidad. “Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal”. (Moscovici y Jodelet, 1986).

En nuestros días, las representaciones sociales que prevalecen sobre la infancia son resultado de esa lenta y progresiva idea de niño, como alguien diferente del adulto. Hasta finales de la Edad Media, la infancia era una transición leve sin ningún tipo de importancia. En el presente, se considera que “la infancia es un invento moderno y nunca antes ha gozado del protagonismo y la protección que se le dispensa actualmente” (Gaitán, 2006).

Las representaciones sociales sobre la infancia son saberes cotidianos que pueden influir en las interrelaciones con la misma y condicionar a los adultos y a los niños y niñas, limitando la posibilidad de experiencias o perspectivas de análisis fuera de la lógica mayoritaria (Casas, 1998).

Existen visiones sobre la infancia que expresan una serie de ideologías, sentimientos y mitos, y que las configuran como tendencias:

1. El niño como “propiedad familiar”: Concibe a la infancia como naturalmente dependiente, ve a los niños como propiedad y posesión de los adultos, bajo la figura de que son su responsabilidad.
2. La infancia como “grandeza potencial”: El concepto de potencialidad se refiere a percibir al niño como futuro, postergando su reconocimiento social, pues será reconocido como persona plena después.
3. La infancia como “peligro”: Representación que concibe a los niños como seres indomables, conflictivos, e incluso como un riesgo o amenaza a la sociedad. El concepto de peligrosidad es propio de una cultura defensiva frente al niño. Esta idea lleva a reforzar su exclusión, y a ejercer un excesivo control represivo.

4. “Privatización de la infancia”: Representación que relega a los niños a un mundo singular, personal y privado doméstico, y de este modo, su invisibilidad como fenómeno social, público y colectivo, produce su ocultamiento en la sociedad.
5. El niño como “ser incapaz”: Representación que concibe a la infancia como algo natural, como un período evolutivo de la vida basado en la edad cronológica en la cual el niño se encuentre. Desde esta mirada, son considerados incompletos, incapaces, física y psicológicamente débiles, necesitados de la ayuda del adulto y, por ende, no considerados interlocutores válidos en muchos ámbitos.

Las representaciones sociales sobre infancia están necesariamente relacionadas a la noción de paradigma. Este constituye un “modelo explicativo” que subyace al sentido y las implicancias de la representación social.

Autores como Cussiánovich (2010), Piotti y Lattanzi (2007), O’Donnell (2000) aun teniendo distintos acercamientos sobre infancia, presentan los siguientes paradigmas:

Paradigma del Menor en Situación Irregular o del Control Social de la Infancia

Este paradigma surgió a partir del siglo XIX, concibe a los niños como insignificantes, excluyéndolos de su participación en las distintas esferas y ámbitos de la sociedad. Asimismo los “menores”, así llamados, son considerados como seres incapaces, inmaduros, como sujetos pasivos, viven y se encuentran en condiciones de pobreza y vulnerabilidad, que necesitan la intervención de alguna institución especial creada, organizada y dirigida por los adultos, que se hagan cargo de ellos, iniciándose el aislamiento para su socialización, surgiendo en este contexto los códigos del menor (Piotti & Lattanzi, 2007).

Paradigma de la Protección Integral de la Infancia

Este paradigma surge a partir de la Convención Internacional de los Derechos del Niño. Considera que el niño no solo debe ser protegido en sus necesidades básicas; sino, se le debe otorgar el derecho a la opinión y a la asociación (O’Donnell, 2000).

Uno de los principios de este modelo es “el interés superior del niño”, lo cual implica que este debe ser considerado en todo lo que concierne a la toma de decisiones e implementación de acciones, enfocadas a preservar y promover su desarrollo físico, psicológico, educativo, cultural, moral, espiritual y social sin discriminación de ningún tipo.

El cambio importante que tiene su origen a partir de la Convención es que mediante esta se establece que el niño tenga conocimiento de sus derechos y pueda expresar y difundir sus ideas, y que estas sean escuchadas. De este modo, se debe inferir que la participación infantil se sitúa como elemento fundamental en el ejercicio de sus derechos, obligando a los Estados a buscar los medios para que ellos participen, su voz se escuche y se tome en cuenta. Sin embargo, este paradigma mantiene vigente la relación asimétrica entre adultos y niños.

3. Paradigma del Protagonismo Infantil Organizado

Este paradigma surge en la década del 60' junto con la educación popular en América Latina, haciendo hincapié en una nueva niñez, con capacidad de defenderse y desarrollar estrategias para sobrevivir de forma autónoma. Se los considera sujetos capaces y resistentes, con un rol activo en la sociedad, aptos para llevar a cabo contribuciones y cambios en esta (Liebel, 2007).

La concepción del Paradigma del Protagonismo Infantil implica que se pueda generar un espacio a partir del cual los niños puedan ser escuchados y su opinión sea respetada. Este paradigma no desvaloriza la función del adulto sino que la modifica al fomentar una relación intergeneracional que supere la actual división del poder en la sociedad.

Representaciones Sociales sobre Infancia Trabajadora

El trabajo de niños acompaña una problemática que nace con la modernidad, con la revolución industrial y desde entonces su análisis ha estado influenciado por intereses económicos, políticos y sociales. El trabajo infantil es visto como una problemática que constituye una violación de los derechos fundamentales de la niñez, que trae como consecuencia perjuicios para el desarrollo físico, psíquico y social del niño y niña. La ideología dominante en nuestra sociedad respecto a los niños y específicamente a la infancia trabajadora sigue nutriéndose de esta especie de disfuncionalidad de los niños pobres, los niños de la sierra, de las comunidades nativas, de los niños con discapacidades físicas o mentales, de los niños en situación de calle; ya que, estos contrastan con el modelo de niño que la sociedad impone.

En base a lo expuesto, puede observarse cómo las representaciones sociales de infancia han ido evolucionando hacia una mayor complejidad de la concepción de niño, como sujeto íntegro y con capacidad de protagonismo. Por tanto, resulta importante determinar qué tipo de representación es la predominante en los estudiantes próximos a desempeñarse como docentes con la población infantil de sectores populares, donde se encuentra la mayoría de niños trabajadores. El predominio de un determinado tipo de representación no solamente contribuye a la generación de una concepción de niño y en extensión de niño trabajador; sino, genera actitudes y modos de interacción. Estos últimos podrían resultar restrictivos y hasta perjudiciales en el tratamiento de esta población tan significativa.

MÉTODO

Es un estudio cualitativo, organizado a partir de un diseño descriptivo, con una base hermenéutica, ya que no solo incluye la descripción sino también procesos de interpretación de resultados.

Muestra

Estuvo constituida por 28 estudiantes de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de diversos ciclos de la carrera y de las

especialidades de Educación Inicial y Primaria. Todas las participantes fueron de sexo femenino con edades que oscilan entre 18 a 28 años.

Instrumento

Se utilizó un cuestionario semiestructurado, construido exclusivamente para el propósito de la presente investigación. Se elaboraron 8 preguntas dirigidas a recoger información sobre lo que las estudiantes pensaban acerca de la infancia trabajadora, tomando como categorías de análisis los siguientes aspectos: concepción de la infancia trabajadora, desempeño académico, familia del niño trabajador y la relación de la profesión docente con la infancia trabajadora.

Todas las preguntas fueron redactadas de forma abierta para obtener respuestas de mayor profundidad; de este modo, se podrían hallar concordancias entre las opiniones vertidas por las participantes sobre las actitudes, los sentimientos y los valores acerca de la infancia trabajadora.

Las preguntas formuladas para el cuestionario fueron sometidas al análisis de la validez de contenido, bajo la consulta a varios expertos en el tema, para posteriormente establecer la estructura y formato definitivo del cuestionario en mención.

Del mismo modo, las preguntas fueron redactadas a partir de las categorías de análisis predefinidas para su codificación.

Procesamiento y análisis de datos: Se utilizó el análisis de contenido para la interpretación de las respuestas, considerando diferentes puntos de vista y observadores (docentes y psicólogos) a las respuestas dadas, mediante el análisis individual y grupal; con el fin de arribar a las conclusiones del presente estudio.

RESULTADOS

A partir de los aspectos relevantes para este estudio, se encontró lo siguiente:

1. Concepción de la Infancia Trabajadora

1.1. Lo que piensan las participantes sobre los niños trabajadores:

Al analizar las opiniones de las participantes, estas se dividen en tres grupos:

En primer lugar, siete participantes afirman que los niños trabajan por necesidad.

“En realidad tuve la experiencia de conocer niños que trabajan por necesidad”.

“Son niños pobres que se ven en la necesidad de trabajar y en algunos casos son obligados por una persona adulta inclusive explotados”.

Consideran que existen situaciones que empujan a que los niños trabajen, todas vinculadas a la precariedad económica. Surge la necesidad a partir de la carencia, el niño no tiene todas las condiciones necesarias y por lo tanto debe trabajar y ser privado de una serie de oportunidades.

En segundo lugar, diez participantes resaltan un irrespeto a los derechos del niño, como el derecho a la educación y, sobre todo, el derecho a la recreación.

“Me parece que es una explotación por parte de los que no toman conciencia que los niños tienen derechos y uno de ellos es el de la recreación y se debe acatar”.

En ese sentido se reafirma la posición proteccionista de considerar que el trabajo constituye un elemento privador de derechos para los niños, niñas y adolescentes, especialmente el vinculado a la recreación, asociado en las participantes al descanso y el ocio. Además relacionan la privación con la presencia de un adulto que desconoce los derechos del niño.

En tercer lugar, un grupo de siete participantes enfatizan que estos niños son explotados.

“Los niños trabajadores son niños pobres que se ven en la necesidad de trabajar en algunos casos son obligados por una persona adulta, es decir, explotados.”

El agente generador de la explotación es un adulto que según la percepción de las participantes proviene de la familia del niño, una familia caracterizada por su disfuncionalidad, pobreza, ignorancia y su incapacidad para mantener en buenas condiciones al niño obligándolo a trabajar.

1.2. Características de los niños trabajadores

Las participantes resaltan las siguientes características:

“Carentes de afecto, educación”, “Con baja autoestima, desnutrición”, “Pobres, humildes”, “Integrantes de grupos violentos (pandilleros, pirañas, ladrones)”.

Veinte participantes utilizan calificativos negativos que evidencian la visión que tienen de estos niños como: desprotegidos, en estado de abandono, expuestos, vulnerables, y hasta peligrosos.

También se observó que seis participantes reconocieron ciertas cualidades:

“Son maduros y responsables”, “Son niños empeñosos para conseguir dinero”, “Son extrovertidos y audaces”, “Son serios y con una mente más desarrollada”.

“Son niños despiertos a pesar de su corta edad, lo cual les permite tener un buen desenvolvimiento en una ciudad llena de peligros como la nuestra”.

Resaltan la madurez, la precocidad de los niños, les llaman “despiertos”, destacan su habilidad para sortear los peligros a los que pueden hallarse expuestos por su condición de trabajadores; sin embargo consideran que esto no corresponde a su condición de niños.

1.3. Influencia del trabajo en el niño

Entre las opiniones recogidas, resaltaron diversos aspectos (madurez emocional, rendimiento en la escuela, vivencia de experiencia y responsabilidades, etc.), los mismos que fueron relacionados, por 20 participantes, con una idea en particular que es el mediano goce, e incluso la imposibilidad, de vivir la etapa de la infancia. De allí que, el trabajo estaría siendo visto, por la mayoría de las participantes, como un factor que procura un salto de la primera infancia a la adultez. A continuación, se resaltan los diversos aspectos aunados a la idea de privación de la niñez.

“Lo hace crecer de manera acelerada, tal vez se pueda desenvolver mejor y conozca más que otros niños de su edad, pero a un enorme precio que es su felicidad”.

“Su aspecto emocional, los hace madurar apresuradamente olvidando su condición de niño”.

Por tanto, el niño trabajador presentaría un mayor desarrollo y madurez para interactuar con otros; sin embargo, los aspectos considerados como emocionales y cognitivos se verían disminuidos debido a ese paso acelerado, o nulo, por la niñez.

Otro aspecto destacado por las participantes fue la toma de responsabilidades y problemas propios del adulto y por ende, ajenos al niño. En ese sentido el trabajo sería visto como una actividad que no correspondería a un niño.

“Lleva al niño a una edad en que no pertenece, presenta preocupaciones y problemas que no están de acuerdo a su edad”.

“... los estresa, les da una carga, preocupaciones”.

Por otro lado, la toma de mayores responsabilidades en el niño que trabaja lo llevaría a vivir experiencias que generarían en él una forma diferente de ver su realidad, con una preocupación por sus propias necesidades y la satisfacción de las mismas.

“Tienen más conocimientos sobre la vida, sobre las expectativas, reconocen sus necesidades y cómo solucionarlas”.

“... le permite entender la necesidad del dinero para sobrevivir en su localidad”.

En cuanto al aspecto del rendimiento en la escuela, cinco participantes enfatizaron en la idea del poco tiempo que tendría un niño que trabaja para estudiar, y de allí que su rendimiento sería bajo e inclusive lo llevaría al fracaso escolar.

“El trabajo disminuye el tiempo y motivación que el niño necesita para estudiar”.

“... el trabajo remunerado le quita tiempo de estudio y recreación”.

Una participante enfatizó el hecho de la formación en valores en relación al niño que trabaja, el cual no es visto como positivo. De allí que se le atribuyó al niño trabajador la adquisición de actitudes inadecuadas, como la agresividad, debido a su situación. Ello sería impedimento para una mejor relación con su sociedad.

“Le da más experiencia, aprende algunas cosas (no necesariamente buenas), más rápido”.

“... a veces los hace demasiado independientes o muchas veces también agresivos debido a la tensión que sufren”.

En general, veintisiete participantes presentaron en sus respuestas una tendencia a señalar la influencia del trabajo como un factor negativo para el niño en sus diferentes aspectos. Si bien cinco participantes señalaron algo positivo como la astucia o la mayor independencia del niño trabajador, esto siempre se vio acompañado de una imposibilidad o sacrificio de otros aspectos.

1.4. Razones y motivos por los cuales los niños trabajan

Quince participantes refieren que los niños trabajadores son obligados a hacerlo por necesidades o carencias en casa o por adultos que los explotan:

“Por obligación de un adulto que lo tiene a su disposición”.

“Porque ayuda a sus padres al verlos vender o están siendo explotados por personas que buscan su beneficio”.

También se pudo observar la consideración de trece participantes, quienes manifestaron que los niños trabajan por iniciativa propia, al ver la necesidad del hogar o la personal:

“Porque ve la necesidad en su casa y quiere ayudar, piensan que hacen bien ayudando”.

“Porque son huérfanos y de alguna u otra forma tienen que ganarse la vida para salir adelante”.

Solo dos de las participantes consideraron que el motivo sería la existencia de una familia desintegrada, que a los padres no les importa los hijos, por la falta de educación de los padres y no contar con el apoyo de los mismos:

“Porque sus padres no son instruidos”.

“Porque su familia está desintegrada o porque los padres no le importa su hijo”.

“Porque se escapó de su casa y tiene que solventar sus gastos”.

Solo una persona afirma que si un niño trabaja se debe a que no asiste a la escuela y por lo tanto debe trabajar:

“Porque no estudia”.

El general, la mayoría de opiniones enfatizaron que la motivación y razones del trabajo en los niños se debían a algún factor apremiante, ya sean los padres o la conciencia de vivir una situación crítica.

2. Desempeño académico de los niños trabajadores en la escuela

En torno a las niñas y niños trabajadores, las participantes asocian el desempeño académico al bajo rendimiento:

“Pueden tener bajo rendimiento académico, debido al cansancio y la falta de tiempo”.

“Creo que el trabajar y estudiar para un niño debe ser muy difícil y eso se puede ver reflejado en su rendimiento académico de manera negativa”.

Diecinueve participantes asocian el trabajo al bajo rendimiento, la falta de concentración, el cansancio, desgaste, la falta de tiempo, y lo difícil que puede ser para un niño hacer simultáneamente dos actividades tan complejas como trabajar y estudiar:

“Un niño trabajador se desenvuelve a veces con dificultad por el poco tiempo que tiene para estudiar”.

Cinco participantes asocian el bajo rendimiento a la falta de motivación, poca disposición para estudiar y pensar solo en trabajar:

“Tienen dificultades pues están más ocupados en su trabajo que cómo estén rindiendo en la escuela”.

“Bueno debe de ser un niño distraído, preocupado en otros quehaceres, que no piensa en estudiar sino en trabajar”.

Solo dos participantes manifestaron que el alto o bajo rendimiento depende de factores internos en el niño y solo uno manifestó con total seguridad que son hábiles.

“Se desarrollan de muy difícil manera o a veces de buena manera. Aquí influye mucho los factores internos del niño”.

“Los que son trabajadores son hábiles”.

Otros aspectos asociados son la vinculación de la actividad laboral, a la falta de sueño, una alimentación deficiente, la generación de problemas para el niño, el cumplimiento de las obligaciones escolares y la asistencia a la escuela. En algunos casos fue asociado a dificultades en la socialización, baja autoestima y problemas de conducta.

3. Familia de un niño trabajador

Diez participantes indicaron que la familia es la causa de que el niño se encuentre en una situación de trabajo. En su mayoría las participantes relacionan las familias con la necesidad de que el niño trabaje. Caracterizan a la familia como disfuncional, negativa, que no apoya al desarrollo del niño, ni brinda un ambiente afectivo positivo.

“La familia está con problemas y mayormente es una familia disfuncional”.

“La familia de un niño trabajador debe ser disfuncional o desintegrada, donde hay violencia”.

Doce participantes clasifican a las familias según su condición socioeconómica, considerándolas de bajos recursos, pobres, de condición muy humilde y de muchas necesidades, entre ellas la falta de educación.

“Son familias con bajos recursos, incidencia de la parte económica, con dinámica disfuncional. Visión negativa de la familia del niño trabajador. Las familias pobres se asocian a las familias disfuncionales”.

“La mayor parte de la familia de un niño trabajador son de clase humilde, de bajos recursos económicos”.

Sobre la estructura familiar, dos participantes destacan la ausencia o desunión de los padres, considerando que ello es determinante en la formación de los niños.

“Una familia con muchos hijos y como falta dinero para el hogar, los integrantes tienen que salir a trabajar”.

“Generalmente son familias donde no hay madre o padre y el niño debe hacerse cargo de ellos por medio del trabajo”.

4. Relación entre la profesión docente y la infancia trabajadora

La actitud preponderante en las participantes, diez de ellas, fue la de establecer una relación de compromiso entre la actividad educativa y la infancia trabajadora, la misma que estaría abocada hacia un mayor acercamiento y apoyo a los niños trabajadores.

“Mi carrera sí considera al niño trabajador, debemos apoyarlos más”.

“Como medio de apoyo y compromiso, llegar hasta ellos para que puedan acceder a una educación para la vida”

Siete participantes enfatizaron el carácter formativo de la profesión docente la cual está dirigida a todo tipo de niño, entre ellos, también, a los que son trabajadores.

“Nosotros debemos velar por la educación de los niños, por su desarrollo y su desenvolvimiento en la sociedad”.

“La relación está dirigida a inculcar buenos valores a los niños, un niño puede trabajar y también educarse”.

Una tercera opinión relevante de seis participantes, relacionó su profesión con la posibilidad de tratar con los niños trabajadores dentro de sus aulas, mas no indicó un tipo de trato especial hacia ellos.

“Un salón de clase es muy heterogéneo, hallamos toda clase de niños. Entre ellos algunos trabajan, hay una relación directa”.

“Mi profesión tiene relación con todos los niños”.

Solo una refirió que la profesión docente debería estar abocada a la promoción y gestión de actividades que favorezcan la eliminación de los casos de trabajo infantil.

“Debemos conocer la forma de vida que llevan los niños en su hogares, estar supervisando y dar charlas para que si se presenta un caso lo podamos erradicar”

DISCUSIÓN

A partir de lo encontrado en esta investigación se puede mencionar que las representaciones sociales de las estudiantes de educación se enmarcan en el Paradigma de la protección, destacando las representaciones de una infancia trabajadora desprotegida, explotada y manipulada por adultos (por lo general sus padres) a la que no se le puede dar la protección necesaria. En ese sentido, prima la idea de un niño empujado a la adultez y, por ende, privado de la niñez, obligado a tomar una visión diferente de la vida, preocupado por subsistir y alerta a los peligros que debe sortear.

En cuanto al ámbito escolar, las participantes destacan las ideas de que el rendimiento académico en los niños trabajadores será menor al de otros; por tanto, los niños y niñas trabajadores no se encontrarían en óptimas condiciones para su desempeño en la escuela. Esto se condice con la visión de un niño que al dar un salto de la niñez a adultez, se ve afectado en sus dimensiones afectivas (está estresado y preocupado) y cognitivas (está desmotivado y con baja atención).

En ese sentido, el trabajo, lejos de ser visto como un derecho en la infancia, es visto como un factor de impedimento al ejercicio de sus facultades; según la representación de las participantes, específicamente, se verían afectados los derechos a la recreación y al de gozar una educación imperturbable.

Por tanto, se pierde, entre el énfasis de aspectos negativos, la valorización que pudiera entrañar el trabajo como derecho y como vehículo de desarrollo en los niños. En tanto, se desconoce la posibilidad, que brinda este, para desarrollar aprendizajes que procuren mayor autonomía en la vida de aquellos.

En relación a la familia del niño trabajador, esta es identificada como disfuncional, desestructurada, con carencias económicas, imposibilitada de brindar la debida protección al niño, incluso es vista como explotadora y que desconoce los derechos del niño. Desde esta perspectiva, predomina una concepción paternalista, el padre dueño y responsable del niño debe hacerse cargo de él. Las participantes siguen manteniendo una visión de niño como incapaz y propiedad de la familia.

Sobre el trabajo infantil como fenómeno social, se observó en las participantes un cierto reconocimiento de su complejidad al indicarse este como un problema determinado por las carencias económicas al interior de las familias actuales. Sin embargo, esta apreciación no deja de ser superficial, pues solo manifiesta aquello que es visible, como la pobreza en los niños; no permite una posición crítica en relación a la infancia trabajadora, pues no presenta un acercamiento a aquello que subyacería a las condiciones económicas, principalmente. De allí que, el niño trabajador es sindicado como patología social en tanto no se corresponde con el esquema de niño instaurado en el imaginario social urbano. A partir de esto surgen cuestionamientos sobre este problema: ¿Pensarían de la misma manera, las participantes, si su ámbito de trabajo fuese rural? ¿Pensarán igual los estudiantes de otras carreras, como de economía o ciencias sociales?

En las participantes existe la tendencia de ver al niño trabajador inmerso en una situación injusta. La incertidumbre generada sobre su capacidad de respuesta las inclina hacia una posición de protección y apoyo a la infancia trabajadora. Sin embargo, este enfoque proteccionista limita su capacidad de expresión y decisión (“Nosotros decidimos y hablamos por ti”), estableciendo una contradicción, precisamente, en un contexto en el que se propugnan los derechos de los niños, niñas y adolescentes en general.

En el discurso de las participantes se distingue la visión de una educación igualitaria que idealmente no distingue al niño trabajador del que no lo es y que por lo tanto debe apuntar al desarrollo de todos por igual. Sin embargo la convivencia en un contexto de estigmatización generará una identidad afectada; pues, los niños estarán sometidos a lo que piensan sus maestros sobre ellos.

Algo significativo en este grupo de participantes es que el paradigma del protagonismo en relación a la infancia trabajadora se esboza levemente, al partir de una visión positiva del niño, centrándose en sus potencialidades y no en sus carencias, cuando ellas expresan que son más hábiles, despiertos, independientes y autóno-

mos en comparación a otros niños. Esta naciente postura rescata la visión de un niño capaz de desarrollar estrategias para desempeñarse de forma independiente, se le otorga un lugar y un rol activo, se le visualiza como sujeto social con poder para contribuir a los cambios sociales que le conciernen. Ante esta situación, la propuesta es proponer un enfoque de coprotagonismo, desde la escuela, en la que ni estudiantes, ni maestros cedan su autonomía, sino, coparticipen en todo lo que les afecta, fomenten la independencia, haciendo un llamado a ser uno mismo desde la condición que se mantenga, pero en relación con otros.

En general se percibe un enfoque proteccionista sobre la infancia trabajadora en las participantes en el que se pierde el significado social y económico del trabajo de los niños.

CONCLUSIONES

1. Las representaciones sociales de las participantes se caracterizan por enmarcarse en el Paradigma de la protección, en donde prima la idea de un niño aquejado por privaciones y víctima del abuso de otros.
2. En la concepción de la Infancia trabajadora, destaca la visión de un niño trabajador pobre, desprotegido, explotado, manipulado por adultos, y por ende, privado de su niñez y obligado a asumir una actitud que no corresponde a su edad (precocidad).
3. Sobre la valoración del trabajo, a este se le desconoce como vehículo de desarrollo para los niños y, más bien, se le considera un factor de impedimento para el ejercicio de sus facultades, principalmente la educación y la recreación.
4. La familia del niño trabajador es identificada como disfuncional, desestructurada, con carencias económicas y que desconoce los derechos del niño.
5. En el ámbito escolar, el rendimiento académico de los niños trabajadores es estimado como inferior al de otros niños, ya que en aquellos se presentarían afecciones en sus aspectos emocionales y cognitivos.
6. Se reconoce al trabajo infantil como problema social, consecuencia de las carencias económicas por las que atraviesan las familias. Al no señalarse otras causas, se evidencia una visión superficial ante un problema complejo.
7. La visión de un niño trabajador inmerso en una situación injusta acentúa el carácter proteccionista limitando su capacidad de expresión y decisión en un contexto en el que propugnan sus derechos.
8. En las participantes, existe la visión de brindar una educación igualitaria que apunta al desarrollo de todos los niños, trabajadores o no. Sin embargo, al señalarse rasgos estigmatizantes para la infancia trabajadora, se podría generar la construcción de una identidad menoscabada.
9. Se destaca un esbozo leve del paradigma del protagonismo en relación a la infancia trabajadora cuando las participantes expresan que los niños trabajadores son más hábiles, despiertos e independientes.

10. Las participantes no hacen referencia al significado económico del trabajo de los niños, lo que genera una dificultad para encontrar aspectos que sean valorizados a este nivel. Esto les impide recuperar alguna dimensión positiva de estos niños como actores de lucha contra la pobreza que viven.

BIBLIOGRAFÍA

- Cabrera *et al.* (2011). El trabajo infantil desde las representaciones sociales de los agentes pedagógicos de la escuela, Universidad Nacional de Catamarca-Argentina.
- Casas, F. (1998). Infancia: perspectivas psicosociales. Barcelona: Paidós.
- Cussiánovich, A. (2010). Paradigmas de las Culturas de Infancia como formas de poder. Lima: INFANT.
- Cussiánovich, A. (1999). Infancia como representación social. En niños trabajadores y protagonismo de la infancia. Lima: Ed. IFEJANT.
- Cussiánovich, A. y Márquez, A. (2002). Hacia una participación protagónica de los niños, niñas y adolescentes. Lima: Save the Children Suecia.
- Gaitán, A. (1998). Protagonismo Infantil. En: La participación de niños y adolescentes en el contexto de la Convención sobre los derechos del niño: visiones y perspectivas. Actas del Seminario, Bogotá, 7-8 de diciembre de 1998, p. 86.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómeno, concepto y teoría. En Serge Moscovici, Psicología social, II. Barcelona: Paidós.
- Liebel, M. (2007). Paternalismo, participación y protagonismo infantil. En Participación Infantil y Juvenil en América Latina. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Pp. 113-146.
- O'Donnell, D. La Convención sobre los Derechos del Niño: Estructura y Contenido. En UNICEF Venezuela (ed.) Derechos del Niño. Textos básicos (pp. 3-20). Caracas: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- Piotti, M. A. (2004). Los Paradigmas sobre la Infancia y la Adolescencia y el Trabajo Social. Revista Conciencia Social, Año 4, N.º 5. Escuela de Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Piotti, M. L. & Lattanzi, M. L. (2007). La politización de la niñez y la adolescencia y el trabajo social. XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social - FAAPSS -. La dimensión política del Trabajo Social. Mendoza-Argentina.
- Rodriguez, J. y Vargas, S. (2009). Trabajo infantil en el Perú: Magnitud y perfiles vulnerables. Informe Nacional 2007-2008. Ciudad: Lima. Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC), Organización Internacional del Trabajo.
- Romero, A. *et al.* (2006). El trabajo infantil y la escuela. Mendoza-Argentina.